

PÁGINA 3

Editorial

PÁGINA 4

Raíces y memorias

PÁGINAS 5,6 Y 7

¿Un fantasma en
el molino Pérez?

PÁGINAS 8 Y 9

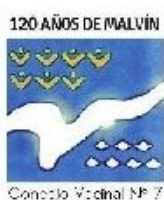
De tal, cual: atravesando
vanguardias

PÁGINA 10

La barra agraciada

PÁGINA 11

Vacaciones todo el año





JULIO DE 2016
DISTRIBUCIÓN GRATUITA
PUBLICACIÓN DE LA COMISIÓN
DE COMUNICACIÓN DEL CONCEJO
VECINAL DE LA ZONA 7

Centro Comunal Zonal (CCZ) 7
Aconcagua 5062 | Tel.: 1950 7007

Directora: Ma. de los Ángeles
Núñez
Atención al público: lunes a vier-
nes, de 10 a 17 hs.

Concejo Municipal

Alcalde: Francisco Platero
Concejalas/es: Diego Murara,
Martha Gutiérrez, Diana Spatakis
y Susana Camarán

Concejo Vecinal de la Zona 7

Presidenta: Cécica Trías
Vicepresidenta: Norma Pérez
Secretario: Daniel Ferrer
Plenarios: 2dos. y 4tos. lunes de
cada mes, de 20 a 22 hs., en la
Sala del Concejo Vecinal
(Aconcagua 5062)

Concejo Editor

Victor Bariani
Juan Puignau
Héctor López
Área Social del CCZ 7
Unidad de Comunicación
del Municipio E

Concejo Editor puede no
coincidir con la totalidad de lo
publicado, que queda a entera
responsabilidad de las/os firmantes



CONCEJO VECINAL DE LA ZONA 7

Es un grupo de vecinas y vecinos electas/os por la ciudadanía, que trabajan por mejorar la calidad de vida del barrio.

- Asesoran, coordinan y colaboran con el Gobierno Departamental y nuestro Municipio E.
- Reciben necesidades y propuestas.
- Elaboran proyectos para mejorar el barrio.
- Promueven la inclusión social.
- Fomentan la solidaridad y cooperación.

PLENARIOS

2dos. y 4tos. lunes de cada mes, de 20 a 22 hs., en la Sala del Concejo Vecinal (Aconcagua 5062)

Te esperamos para escuchar tus inquietudes y propuestas, todos los lunes de 19 a 20 hs., en la Sala del Concejo Vecinal (Aconcagua 5062). También podés integrarte a las comisiones de trabajo, ya que no es requisito ser integrante del Concejo Vecinal para participar.

COMISIONES

- **Comunicación** martes a las 16:30 hs.
- **Patrimonio** martes a las 18 hs.
- **Cultura** martes a las 17 hs.
- **Seguimiento (obras y convenios)** miércoles a las 18 hs.
- **Medio Ambiente** jueves a las 18 hs.
- **Carnaval** viernes a las 16 hs.
- **Tránsito** martes o miércoles a las 17 hs.

Límites Bv. Batlle y Ordóñez, Av. Italia, Av. Bolivia, Av. San Marino y costa del Río de la Plata.

Editorial

Valor patrimonial

Nos encontramos celebrando en este 2016 los 120 años de Malvín, y con ese motivo, nuestro Concejo Vecinal junto a diversas organizaciones y entidades del barrio, están organizando distintas actividades para celebrar dicho acontecimiento.

El Concejo Vecinal tiene una Comisión de Patrimonio integrada por Concejales y vecinos, dispuestos a instrumentar acciones que permitan mantener vivo el rico patrimonio zonal. Patrimonio que no sólo se compone de lugares y edificios emblemáticos, sino también de una gran tradición, que hoy perdura, de personas destacadas en diversos rubros como la literatura, la música, la pintura, el canto y la artesanía por citar sólo algunas.

También el Concejo Vecinal a través de otra comisión, la de Seguimiento, está trabajando junto con el Municipio e para lograr una solución al chalet de Villa Yeruá y los terrenos de Rimac y la Rambla. Se busca ejecutar un proyecto que haga posible a la zona disfrutar de este bien patrimonial, que además tiene importantes connotaciones en el aspecto turístico.

El valor patrimonial en edificios de la zona es muy grande. A la nombrada Villa Yeruá, se debe agregar la Escuela Experimental, el Molino de Pérez, el Gimnasio Antoniello, la Colonia de Vacaciones de ANEP para citar cinco de las más importantes.

Así la Escuela Experimental y el Gimnasio Antoniello, además de su significado en la historia barrial, desarrollan importantes actividades en beneficio de la comunidad. La Colonia de Vacaciones de la ANEP con su vista privilegiada en la Rambla, posibilita que niños del interior puedan conocer los lugares más emblemáticos de Montevideo y acceder, en muchos casos, por primera vez a la capital del país.

Villa Yeruá y el Molino de Pérez están cargados de historia y llamados a jugar un rol importante en el circuito turístico de Montevideo. Se deberá trabajar con firmeza y decisión para que además de su importancia para el turismo, puedan desarrollar actividades culturales en beneficio de los vecinos de la zona.

Sintamos el orgullo del rico patrimonio zonal, redoblemos y aunemos los esfuerzos de las distintas comisiones junto a los vecinos, así podremos potenciarlo cada día más en beneficio de todos los montevidEOS que habitan esta zona.

Concejo Vecinal de la Zona 7

120 AÑOS DE MALVÍN



Concejo Vecinal Nº 7

Raíces y memorias

4

La Comisión de Patrimonio del Concejo Vecinal 7 está trabajando para el mes de noviembre festejar y recordar los 120 años de Malvín.

Consideramos que es una buena oportunidad para informarnos y hacer perdurar en la memoria, el interesante origen de Malvín. Un barrio rodeado de agua, y playa que nació con ocho lavanderas alrededor de una laguna, si, así es; un barrio creado por mujeres! que luego tuvo su primer comercio llamado Lavadero del Este, de Don Osvaldo Nicolas Folle.

Son un montón los recuerdos que queremos traer al presente: el misterioso nombre que supo tener el barrio, aquellos Studs de caballos, los enfermos y las camillas en la playa del Sanatorio Lusich, los primeros comercios, tranvías y ómnibus que adornaban las incipientes calles que hoy hacen nuestro barrio, como Orinoco y 18 de Dic.

Por esto y mucho más, estaremos festejando desde el 8 al 13 de noviembre en la carpa de la IM ubicada en la Rambla y Rimac, habrá exposiciones de diferentes expresiones de nuestra cultura, deporte e historia. Pero sobre todo, trataremos de seguir forjando los lazos de solidaridad, familia y participación que creemos forman parte de todos los que constituimos esta vieja barriada.

Si tenés historias, fotos, recuerdos, o simplemente querés sumarte a trabajar por el barrio. Todos los martes a las 18 hs. nos reunimos en la sala del Concejo Vecinal (Aconcagua y Michigan), los esperamos.



¿Un fantasma en el molino de Pérez?

FICCIÓN

5

Aquella tarde del año 1843, un fuerte temporal adelantaba la noche. El vendaval lanzaba las olas sobre los cercanos arenales de la costa, borroneando con lluvia los campos y barrancas que flanquean al Molino de Pérez. De allí el arroyo del molino ya con pretensiones de río, derramara un mar de agua por los vertederos del dique. La recia construcción con sus puertas y ventanas bien trancadas, enfrentaba inmutable la tormenta. A su abrigo cuatro hombres y varios perros, aguardaban junto a un fuego que el tiempo mejorara. Las llamas dibujaban sombras en las paredes, y coloreaban vivamente los barbudos rostros de Efraín y los hermanos Rodríguez.

Esteban, el maestro molinero miró con desdén a los paisanos que disfrutaban mateando, y maldijo por enésima vez al temporal que no lo dejaba trabajar. Sacudió la cabeza, le dio un pico a su porrón de ginebra y sentenció para sí:

— ¡Que manga de inútiles! Pueden pasar todo el día al cuete y tan campantes...

Contratado para poner a punto el molino antes del inicio de la zafra, Esteban había llegado días atrás, en carreta; con sus herramientas, sacos para la harina y provisiones. Cuando aún se asombraba del tamaño de la obra, la bulla de los perros atrajo al viejo Efraín, y a los dos Rodríguez.

Tras los saludos de rigor, comenzaron a descargar la carreta, mientras el viejo, enteraba a Esteban que de momento para ayudarlo, contaba solo con el desalentador terceto que le dio la bienvenida. La noticia no le cayó nada bien al molinero que de muy mala manera ordenó a Efraín que le acompañara a conocer las instalaciones.

Diestro en su oficio, examinó el estado de la rueda, los canales, esclusas y el dique. En el taller de molinenda revisó las muelas y la maquinaria. En los días que

siguieron, a pesar de la lluvia, el molinero, fue llevando adelante sin problemas los trabajos previstos. Molesto por la interminable lluvia y conociendo lo supersticiosos que suelen ser los paisanos, Esteban decidió tomarles el pelo con un cuento de aparecidos.

Le dio otro trago a su porrón y comentó:

— De donde vengo, los molinos como este, están en lugares solitarios... donde suelen pasar cosas terribles, — se detuvo y al verlos asentir con la cabeza continuó, — y después la gente ve cosas que hacen temblar al más guapo.

Efraín pasó el mate y preguntó.

— ¿Quiere decir, que se les aparecen fantasmas?

— ¡Sí! fantasmas, espíritus y todas esas cosas.

— ¿A usted le pasó?

- Un par de veces, y en el mismo sitio.

— ¡Ahaa!... ¿y se puede saber cómo fue?, sin hacerse rogar, Esteban se despachó a gusto con una tenebrosa historia inventada por él.

A medida que la narración avanzaba, la lluvia y el viento parecían agigantar el misterio del relato. Los crédulos hermanos, miraban de reojo las sombras que parecían agitarse en los rincones e instintivamente se acercaron más al fuego.

Esteban, contento por el éxito de su broma culminó el relato. Efraín le ahogó el gozo, al decir con fingido asombro no exento de malicia:

— De veras que lo suyo fue una experiencia muy mala, pero aquí mismo... — se detuvo y con sus manos abarcó el lugar — ¡también aparece un alma en pena!

— ¡Aquí! ¿En este molino?!... No me lo imagino, pero ¡cuente... cuente! — dijo irónicamente, suponiendo que se trataba de alguna tonta historia de lobizones.

Luego de explicarle que los detalles del hecho, le habían llegado desde la misma familia Pérez y de un sacerdote amigo de ellos, Efraín hizo cantar el mate y

comenzó el relato.

—La construcción original, la de piedra sobre la que después se edificó el molino, se empezó a construir mucho tiempo antes, allá por el año 1780.

La obra la realizó Artemio Cachón un picapedrero muy capaz, pero también muy duro y desalmado... Él y dos ayudantes levantaron un rancho junto a la obra y día tras día cortaban y tallaban las piedras, que unidas con argamasa crearon las paredes que ahora nos rodean. Cada tanto dos de ellos iban en carreta a buscar provisiones y materiales para la obra. Artemio rara vez lo hacía y un solitario amanecer lo encontró soportando un temporal, que barrió inclemente el mar y los arenales de la costa. Por suerte para él duró poco y se deshizo en mansa lluvia. Al bajar a la playa el mar oscuro y agitado, se retiraba arrastrando mar adentro un amasijo de maderos, cabos y lonas.

Aún se preguntaba si serían restos de un naufragio, cuando observó una serie de huellas que rodeaban una duna, tras la cual Artemio encontró tendido un hombre cubierto por empapada ropa marinera que le miraba fijamente. Apartando las largas greñas que cubrían su barbado rostro, atinó a farfullar algo que Artemio no comprendió.

El hombre entonces le dio a entender con señas que quería incorporarse. Con desconfianza el picapedrero le tendió una mano que él aferro con inusitada fuerza y tras un par de intentos logró sostenerse en pie. El morral sujeto por le cruzaba el pecho y la cintura, llamó de inmediato la atención de Artemio.

Su ávida mirada despertó la desconfianza de su dueño, que igualmente le siguió hasta el rancho. Sentado frente al fuego comió del ensopado y poco a poco la lividez de su piel se fue desvaneciendo, aumentando la firmeza de sus movimientos.

Como el hablar del naufragio le sonaba a francés, Artemio pensó que quizás era un pirata de ese país, que cada tanto llegaban a estas costas, aumentando por ello el recelo que sentía hacia él.

El calor y la comida trajeron al naufrago el sueño postergado, que muy a su pesar comenzó a vencerle.

Los ojos de águila de Artemio no dejaban de vigilar el morral y cuando su dueño cayó dormido, tendió una mano para intentar abrirlo. Pero el naufrago despertó y advirtiendo la situación, con la cara desfigurada por el odio, abrió el morral, sacó un cuchillo y lanzando un ronco grito lo atacó. Artemio que estaba preparado saltó atrás y con una piqueta que escondía a su espalda, sin vacilar le partió la cabeza. Antes que el naufrago expirara, arrancó el morral de su cuerpo, lo abrió febrilmente y sus ojos brillaron de alegría al ver la cantidad de monedas de oro que contenía.

Fuera de sí, gritó a la soledad que le rodeaba: — ¡Soy rico!... ¡Ricoo! — ¿pero y sus colegas? — ¡No!... de modo alguno compartiría su fortuna con ellos. Y previendo su inminente llegada, arrastró el muerto hasta la obra, lo arrojó en una parte donde comenzaba el cimiento y lo cubrió con piedras y argamasa.

Apenas terminaba cuando los perros que acompañaban la carreta, se hicieron oír a la distancia. Artemio no vaciló y en el mismo cimiento empotró el morral.

Terminó antes que llegaran y cuando se felicitaba por ello, un extraño frío le hizo estremecer calándolo hasta los huesos.

La mañana siguiente lo encontró volando de fiebre y sin poder moverse vio contrariado, como sus hombres continuando el trabajo que él iniciara, agregaban negaran, concluyó que aquella historia era solo producto del delirio y dejó el asunto en paz. más piedras sobre el muerto y su tesoro.

La fiebre aumentó tanto que lo llevaron a un convento cercano. Allí deliró varios días y expiró no sin antes confesar sus tropelías incluyendo la última.

El monje que lo asistió preguntó a sus amigos si habían visto restos de un naufragio y como ellos lo Los trabajos continuaron pero al año del suceso... ¡Apareció el fantasma!

Los que le vieron contaron que en plena oscuridad, apareció blandiendo un cuchillo un horrible ser, que persiguió a cada uno de los que halló en el lugar. Como la aparición se repitió año tras año se hizo difícil mantener la continuidad de la obra, la que finalmente

en el año 1790 se abandonó definitivamente.

En el año 1836 adquirió el predio Juan M. Pérez y con miras de instalar un molino a partir de lo construido, contrató trabajadores para ampliarlo.

Y otra vez en su fecha, el fantasma apareció y asustó a los trabajadores. Pasado el alboroto se reiniciaron las tareas pero al año, cuando el espectro regresó todo volvió a detenerse. Buscando ayuda don Pérez consultó el problema con un monje amigo que pertenecía a la misma congregación de Artemio.

Su historia era aún recordada, pero para los buenos monjes, todo aquello seguía siendo obra de la fiebre de un pecador arrepentido. En son de broma le aconsejó que para evitar problemas en esa fecha abandonaran el lugar.

A don Pérez no le pareció mala la idea y de ahí en más así se hizo.

Los trabajos se terminaron sin novedad y en el año 1840 el molino comenzó a trabajar, como lo sigue haciendo hasta hoy.

Esteban que se había dejado atrapar por el relato, reaccionó diciendo.

— ¡Hombre!, es la historia de fantasmas más rara que he oído —agregando con sorna— ¿y cuál es la fecha en que aparece por aquí ese fantasma?

— ¡Esta es su noche! —apuntó tranquilamente Efraín. La respuesta sorprendió e hizo reír a Esteban, hasta que el viejo agregó sombríamente.

— ¿Porque cree usted que el encargado su mujer y las sirvientas no están aquí?

La risa murió en los labios del molinero, al recordar que le había extrañado la falta de gente al llegar, especialmente de mujeres y niños.

Cuando las dudas nublaban su rostro, una súbita claridad se esparció en el exterior. Absortos por el relato no habían reparado que la lluvia había cesado y en el poniente un rasgón en las nubes, dejaba pasar la dorada claridad del sol. Aquello rompió el hechizo del relato y le dio a Esteban aliento para preguntar:

— ¿Y entonces porqué se quedaron ustedes?

— Por dinero —contestó Efraín— el patrón nos pagó

muy bien para que le hiciéramos compañía.

El molinero sacudió incrédulo la cabeza y lo mandó accionar las compuertas, para poner en marcha la rueda hidráulica y probar la piedra antes que oscureciera.

Poco después la maquinaria se ponía en movimiento y con ella, la muela comenzó a girar pero aunque lo hacía perfectamente equilibrada, iba más rápido de lo deseado, por lo que Esteban gritó:

— ¡Efraín cerrá la compuerta!... pero el tiempo pasaba y la condenada piedra seguía girando.

El grito de Esteban volvió a resonar en el taller.

— ¡Efraín cerrá rápido la compuerta maldita sea!... Pero la piedra giraba aún más rápido.

Esteban movió la palanca del regulador separando al máximo las muelas y con los ojos brillando de rabia, dándose a todos los diablos corrió al exterior.

La rueda hidráulica, impulsada por el torrente que desbordaba el canal, giraba como loca, y frente a las compuertas, Efraín miraba embelesado el agua que bullía a su alrededor.

Sin gastar tiempo en insultarlo, el molinero se apresuró a situar correctamente las compuertas.

Cuando terminó, Efraín había desaparecido y la noche llegaba ya para quedarse.

Cada vez más enojado el molinero regresó al taller. — ¡Efraín!... ¡Efraín!... donde carajo te has metido!, —gritó dispuesto a molerlo a palos. Pero ni el viejo ni los hermanos aparecieron. Maldiciéndoles soezmente recorrió el penumbroso edificio sin encontrarlos en parte alguna, cayendo recién en cuenta que ni siquiera estaban los perros.

— Parece —pensó riendo— que se creyeron su propio cuento y se marcharon. No importa de todos modos no voy a dejar de dormir por eso. Avivó el fuego y a la luz del candil se zampó una abundante cena. Se reconfortó con unos buenos tragos de ginebra y arrebujiándose en un poncho se durmió junto al fuego, no sin antes armar su pistola dejándola a mano. Así preparado se durmió profundamente. Un extraño aullido le despertó alarmado. Todavía adormilado dio una ojeada a su alrededor, tratando de ver qué lo cau-

saba y a la agonizante luz del candil, descubrió que la maquinaria estaba de nuevo en movimiento y las piedras rozando entre sí causaban el ululante ruido.

— ¿Pero quién abrió de nuevo las compuertas? —se preguntó asombrado.

La respuesta solo podía ser una, el maldito Efraín y los hermanos.

La furia le dio bríos se levantó y tomó su arma dispuesto a agujerearles el pellejo a tiros.

Cuando manoteó el candil para avivarlo, la llama se extinguió. Ahogando la maldición que iba a proferir, una figura armada con un cuchillo apareció en medio del taller. Rodeado de un helado halo se movía buscando algo y al ver a Esteban, sus ojos refulgieron como ascuas y su boca se deformó en un inaudible grito. Aguardó un instante como esperando la huida del molinero, luego con el pelo flotando sobre su atormentado rostro, avanzó hacia él.

Esteban seguro que era un engaño alzó su pistola y exclamó furioso.

— ¡Aquí terminan tus pavadas!—y apretó el gatillo.

El fogonazo lo cegó un instante y al aclararse su mirada, el atroz ente ya apoyaba el cuchillo en su pecho. Cuando el acero se hundió en su cuerpo y el dolor desorbitó sus ojos, Esteban aún sin creer lo que ocurría se derrumbó sin un gemido.

Al otro día la carreta rodeada por los perros llegó al patio del molino. Cuando los paisanos entraron al taller, no se asombraron al ver exánime el cuerpo del molinero.

Efraín se acercó a mirarlo mientras los Rodríguez preguntaban al unísono.

— ¡Esta muerto!... ¿No?

— ¡Muerto y sin herida alguna!...

Lo desgastada muela aún seguía girando.

Nota: Según la historia conocida, efectivamente la construcción inicial se realizó entre los años 1780 y 1790. Si bien J. M. Pérez adquirió los campos aproximadamente el año 1836 el molino comenzó a trabajar como tal recién en el año 1840.

De tal, cual: atravesando vanguardias

Adolfo Montiel Ballesteros, fue un destacado escritor, narrador, poeta y dramaturgo, que nació en Chapicuy, departamento de Paysandú en el año 1888 y falleció en Montevideo en 1971. Durante su estancia en la capital fue un

Prolífico escritor que abarcó varios géneros literarios, se destacó como escritor de cuentos para niños, siendo así, uno de los primeros junto con Horacio Quiroga. Uruguay no tenía en su haber cultural literatura para niños hasta 1918, cuando Quiroga publica Cuentos de la selva, y 5 años después, en 1923, Montiel publica Fábulas, lo que le ubica en el comienzo de la literatura para niños en el país.

Sus padres eran Antolín Montiel y Simona Ballesteros, de ascendencia paraguaya y una incultura absoluta ella, practicaba lo que Montiel llamaba: "cultura del silencio", que mantenía aún en presencia de visitas. Otra cosa era su padre: decididamente alegre, "donjuanesco", gaucho y jugador, mayoral y propietario de diligencias, también de carros y coches de alquiler. La Uruguay se llamaba una de ellas, hacía el recorrido de Salto a Matajojo y lucía en la parte posterior el escudo nacional a todo color con la indicación de "Correo Oficial". Antolín, autodidacta y semi-analfabeto: "intuía que tal letrado podía constituir una especie de escudo nobiliario".

Curiosamente, de padres prácticamente analfabetos nació un excepcional narrador y escritor de más de cincuenta libros. Al radicarse su familia en Salto pasó allí gran parte de su infancia y adolescencia, muy



joven viajó a Europa donde conoció a Rubén Darío y colaboró en la revista *Elegancia* dirigida por el poeta nicaragüense. De regreso al Uruguay, precisamente en Salto, publicó en 1912 su primer libro de poesía: *Las primaveras del jardín*.

Encabezó el movimiento "Juventud Literaria del Uruguay", su obra recoge los ecos del modernismo entre 1912 y 1917, recibió numerosos premios y fue traducido a varios idiomas.

En 1919 fue cónsul uruguayo en Florencia y luego fue trasladado a Turín, visitó Francia y España, y luego se radicó en Punta Gorda, Montevideo. Se postuló a cargos electivos por el Partido Socialista del Uruguay. Su hijo, el artista plástico Jonio Montiel Ballesteros nació en 1924 en la comuna de Catania, Sicilia, Italia.

En 1929, llegó con sus padres a Uruguay y se instalaron en Las Piedras, Canelones, donde su madre fue co-fundadora de la Escuela Experimental de Las Piedras, con un programa de avanzada enseñanza, similar al de la Escuela Experimental de Malvín.

A comienzos de la década del 1930 aparecen sus

primeras obras escultóricas en la Revista Mundo Uruguay, luego estudia pintura y escultura en el Taller Paúl Cezanne. Mientras asistía a la facultad de Arquitectura se decidió por la pintura y se unió al taller del maestro del constructivismo, siendo discípulo dilecto de Joaquín Torres García, y al igual que él, vivió en Punta Gorda, por las inmediaciones de la calle Rivera y Grito de Gloria. El taller de Torres García, llamado Escuela del Sur potenciaba la práctica de una técnica basada en la línea, la geometría y los planos de color en estructura áurea, cada alumno realizaba sus investigaciones personales pero sin apartarse de la premisa del Universalismo constructivo.

Diferencias sustanciales en el terreno de la interpretación del entorno y el objetivo del arte, lo alejaron de Torres García, así asumió una posición más individualista, aunque realizó obras y murales (Escuela Francia, Palacio de la Luz, entre otros) con la estética cultivada en la Escuela del Sur, donde expone una narrativa de barcos y peces, un mar que sugiere partidas y llegadas, referencias personales conjugadas con tópicos aprehendidos en su doctrina con el destacado pintor.

Entrada la década del 40, retomó sus estudios de escultura con el maestro Alberto Savio, con el cual siguió unido hasta su fallecimiento en 1986. Hombre generoso y reflexivo, que integró la bohemia montevideana, en el transcurso final de su vida se entregó a la enseñanza del dibujo en secundaria y UTU, algo que no le impidió ejecutar una amplia producción.



La barra agradecida

10

A modo de homenaje, el pasado viernes 24 de junio a 81 años de su muerte, la Comisión de seguimiento del Concejo Vecinal zonal 7, recordó a Carlos Gardel y sus avatares por el barrio de Malvín en el chalet de Villa Yeruá.

Ubicado en Rimac y la Rambla, fue uno de los lugares elegidos por el Zorzal Criollo para venir a pasar sus ratos de tranquilidad y óseo lejos de las metrópolis en que transcurría su vida. En aquellos tiempos la emblemática esquina también hacía de stud donde su caballo de carreras Lunático era entrenado por su amigo Francisco Maschio, dueño de Villa Yeruá.

Estos recuerdos lejanos en el tiempo, fueron el motor para que personas idóneas en el tema, como el periodista y escritor Nelson "Laco" Domínguez, junto al historiador del tango Juan Angel Holenweger a través de relatos, datos y anécdotas, pudieran traerlos al presente. Demostraron que el turf y el tango, son expresiones culturales hermanadas, y que aquella estancia de Gardel por el chalet del barrio Malvín sintetizaba enfáticamente esta relación.

La sala del concejo vecinal, congregó a un buen número de personas, entre ellas estaba la ex intendenta de Montevideo Ana Olivera y el Alcalde Francisco Platero junto a su señora. Las exposiciones del periodista y el historiador fueron acompañadas en distintas ocasiones por parejas de baile que asisten a diferentes cursos que se dictan en la zona, el cierre musical estuvo a cargo de Liber Galloso y Emiliano Cruz que hicieron interpretaciones de distintos tangos en saxo y guitarra: El día que me quieras, Por una cabeza, y La cumparsita fueron algunos de los elegidos.

Al día de hoy, el chalet es reconocido de interés patri-

monial municipal, ante esto la Comisión de seguimiento junto a diferentes actores, como la Asociación de propietarios de caballos de carreras están trabajando para poder cambiar la situación de abandono en que se encuentra el recinto.



Vacaciones todo el año

A unos metros sobre el mar, y frente a él, se ubica la Colonia escolar N° 261 de Malvin, precisamente en la Rambla República de Chile 4519. Su destino, a demás de brindar una hermosa vista a quien la visite, es recibir niños y jóvenes de todo el país, procedentes especialmente de contextos socio-culturales desfavorables.

11

En 1936 el arquitecto Muñoz del Campo construyó el edificio que por sus comienzos en el 1936 supo ser el "Hotelito Malvin". Unos años después, comenzó a funcionar la Colonia Marítima, un lugar de hospedaje temporal para fortalecer y salvar niños con problemas de salud.

El 21 de septiembre de 1977, con un objetivo similar pero bajo la órbita de la enseñanza, se inaugura la Colonia Escolar de Malvín, que recibe a niñas y niños del interior mientras conocen y disfrutan de nuestra capital.

Brindar la oportunidad de acercar a los más chicos a Montevideo, compartir experiencias integradoras de socialización, y que a su vez, puedan adquirir vivencias de orden histórico, geográfico y cultural saliendo del aula y conociendo el territorio, son las metas que

maestros y funcionarios de la colonia de vacaciones N° 261 tratan de cumplir semana a semana.

Las delegaciones escolares son recibidas en régimen de internado de lunes a viernes, en tandas de 100 niñas y niños, más sus docentes y acompañantes. En su estadía, recorren la capital y visitan diferentes puntos; teatros, museos y plazas, si el tiempo acompaña también disfrutan de actividades en la playa. El propio edificio, cuenta con piscina climatizada, sala de juegos con mesas de pin – pong y futbolito donde también hacen manualidades y un amplio fondo con aros de basket y arcos de fútbol.

La diversión y el aprendizaje se conjugan de forma particular en este recinto que además de ser un monumento histórico nacional, esquivando los estándares pedagógicos hace casi 40 años.



Informate en montevideo.gub.uy o en las oficinas de tu Municipio.



CCZ 7



Presupuesto Participativo 2016

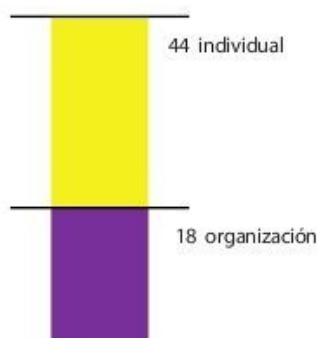
Sé parte del Montevideo que viene

Con 62 propuestas cerró la inscripción a Presupuesto Participativo en su edición 2016 en la zona 7. En la etapa posterior, el Equipo de Planificación Zonal integrado por Concejales Vecinales, Concejales Municipales y funcionarios del CCZ realizó un estudio técnico preliminar de la viabilidad de los proyectos presentados. También se estudió el soporte de presentación de los mismos, quienes fueron los proponentes y qué tipo de propuestas se presentaron. **Los recursos destinados son \$ 18.000.000 para cada municipio, con un máximo de \$ 3.000.000 por propuesta.**

Modo de presentación



Propuestas según tipo de proponente



Proyectos de Infraestructura y Servicios Municipales



Tipo de propuestas



Las iniciativas que resulten viables serán puestas a votación el domingo 30 de octubre, cuando la ciudadanía mayor de 16 años decidirá de forma directa las obras a realizarse en su barrio.